

JUEGOS DE SEDUCCIÓN

Entrada la noche, las almas solitarias se levantan y Manhattan, envuelta en una leve neblina, es iluminada por las luces de neón.

En una concurrida cuadra de la Gran Manzana, en el mejor reservado del pub *Olimpo*, Zeus el seductor, con barba de unas cuantas semanas, melena despeinada y botella de whisky en mano, espera su triunfo como todo un rockero.

Estilo años sesenta, con falda alta, tacones vertiginosos y un maxi-bolso cargado de todo lo imaginable viene Tetis, seguida de su grupo de amigas. Caminan como princesas por la avenida, pisando fuerte, dispuestas a comerse el mundo.

En *Pitia* - la cervecería más prestigiosa de la ciudad - Peleo asiste a un recital de poesía, con su camiseta de *Led Zeppelin*, vaqueros, conversees negras y gafas de pasta.

La elite de Manhattan coincide en numerosas fiestas y actos benéficos, pero la gran mayoría no se conoce. Todos ellos son narcisistas, sólo viven para sí mismos y en alguna que otra ocasión para sus amigos o más bien ocasionales confidentes.

La noche confunde: bares, *Cosmopolitan*, niebla, frío, lluvia, cansancio y un solo taxi. Zeus por cortesía decide compartir el vehículo con Tetis -sola, agotada, algo perjudicada, tacones en bolso y bailarinas en mano -.

Bien es sabido que cruzando el *Upper East Site* atestado por cientos de limusinas negras, un *cab* amarillo posee su encanto.

- No esperaba menos, caballero.
- Me gustaría presentarme: Soy Zeus propietario de las empresas *Olimpo*.
- Encantada. Tetis, mi padre es Nereo de *Nereidas' Associated*.

- ¿Dónde cenamos?
- Sorpréndeme. ¿Zeus eras?

Tras unas cuantas citas: teatro, ópera, cine, museos, desfiles, *brunchs* en *Moody's*, paseos en barca en el *Central Park*, noches románticas en el *Empire State*, todo se acaba. En su CV amoroso Zeus es uno más, nada nuevo bajo el sol, a pesar de su galantería y sus múltiples disfraces para intentar seducirla. A Tetis no le bastaba todo el oro del mundo ni un ramo de orquídeas ni un desayuno en la cama pedido al servicio de habitaciones. Necesitaba más, algo que no fuera material, que se pudiese sentir pero no ver. Habían sido meses de vino y rosas, de amores furtivos, de excesos de pasión. El amor se agota, como todo.

Para Zeus estos meses habían sido como una partida de billar, en los cuales sólo intentaba esconder la bola negra y al gallo que llevaba dentro. Sin embargo, algo no marchaba bien. Lo supo cuando Tetis empezó a poner excusas, a dar largas, cuando las citas matutinas se habían esfumando ya. Lo había temido desde el principio. Tetis había descubierto su máscara de advenedizo, su disfraz primitivo de James Bond ocasional. Había perdido la batalla tras numerosas guerras.

Tetis pertenecía a la familia de las Nereidas, y por ello, era perseguida en múltiples ocasiones por la prensa, habitual en las portadas de numerosas revistas por sus actos benéficos pero también por su fuerte carácter.

La pequeña de las Nereidas fue reina del baile en su día, modelo y admiración de todas sus compañeras. La envidia no se quedó en un simple baile, pues su prometedor futuro como empresaria en el mundillo de la moda, la convertía en una de las más influyentes *bloggers* y jóvenes diseñadoras del momento.

Todo helado acaba con una guinda roja. La de esta joven será su recua de pretendientes, entre ellos, los ases de la baraja de Manhattan: Zeus y Poseidón.

Los dos donjuanes utilizarían todas sus armas de seducción, sus riquezas, su posición, su status para conseguir pasar un atardecer junto a Tetis, que concentrada en su provenir, olvidaba momentáneamente las pasiones y los juegos de dos. Aún así, los gallitos no se rinden tan pronto, se levantan de la lona y siguen luchando.

Pero Zeus es dueño del secreto que Tetis guarda bajo llave. Si estuviese embarazada de él, no le haría especial gracia. No le gustaba la competencia y menos de su misma sangre. Por propia experiencia sabía que un hijo sería su igual en joven y mejorado por lo que podría sustituir a su padre en cualquier momento. Ya se sabe el *Mustang GT 2011* sustituye al *Mustang del 67*.

Zeus decide reunirse con Poseidón y como si el oráculo estuviese presente, hablar hasta alcanzar una meta que los dejara a los dos de ganadores. Llegan a la conclusión de que Tetis no podía tener un hijo con ningún pez gordo, con ningún inmortal, si no éste podría reemplazar a su progenitor.

Entre copa y copa, ambos deciden buscarle un pretendiente a Tetis, pero debe ser un don nadie, un mortal.

Paseando entre los jardines de la universidad de Columbia, a la sombra de un árbol, con un libro de Paul Auster, *La noche del oráculo*, en la mano y relajado está Peleo.

Peleo estudia literatura. Desde pequeño su habitación es un rincón donde uno se puede encontrar toda clase de libros, una gran variedad, propia de alguien con un refinado gusto. Actualmente vive en un *loft* en Brooklyn, una estancia compuesta por una cocina y un salón separados por una barra con un microondas y una pequeña nevera. El salón luminoso lo componen un sillón color *nude*, una vieja televisión, una mesa multiusos, una gran estantería que alberga libros, enciclopedias, discos, revistas, vinilos y recuerdos enfrascados en viejas botellas de *Coca-Cola*. Por supuesto un antiguo tocadiscos y una pequeña cadena de música donde suena Bob Dylan, sin descanso y sin cansarse. Su dormitorio está separado del resto de la estancia por una bambalina de arroz. Es

muy simple: una cama y una pila de libros – sus indispensables -. Finalmente, un pequeño aseo rebosa de colonias que nunca utilizó.

Él fue el elegido.

Moviendo hilos, llamando a sus contactos, Zeus y Poseidón consiguen que Tetis y Peleo coincidan fortuitamente en una exposición de Van Gogh celebrada en *The Metropolitan Museum of Art*. Un tropiezo, un desliz, un *Whisky Sour*, una siguiente cita.

Todo marchaba tal y como habían planeado. No hizo falta que los dos machos alfas actuaran de celestinos. Entre Tetis y Peleo había química. Hobbies y aficiones comunes - literatura, arte, música – fueron la base de su amistad.

Sin embargo, una dantesca conversación lo arruinaría todo:

- Sabes todo sobre mí, Peleo, pero hay una cosa que desconozco de ti.
- Tú dirás.
- Hasta ahora no me has dicho donde vives.
- En Brooklyn.
- ¿Cómo?
- ¿Algún problema, Tetis?
- Adiós.

La amistad forjada entre libros, cuadros y discos se había roto como una vieja vasija de la antigua Roma tras una Bacanal.

Zeus y Poseidón decidieron a escote mediar en la nueva relación que *Central Park* viera nacer.

Tetis, entre exquisitos bombones de trufa, se sumergía en una bañera retro llena de sales y espuma, reflexionaba sobre lo sucedido. Era consciente de que si Peleo perteneciera a la clase alta, quizás... algo hubiese surgido entre ellos, no podía negar que había una conexión, que ese *loft* de Brooklyn estaba esperando a que ella olvidara sus orgullos y prejuicios y llamase a la puerta con una disculpa como pretexto para entrar.

El agua comienza a enfriarse. Tetis yergue la mirada y de refilón observa su albornoz rosa palo colgado en la puerta. Sin pensárselo dos veces, sale de la bañera, ata su albornoz, y corre hasta su vestidor. Como es una ocasión especial elige un conjunto que raramente utiliza, vaqueros, conversees y una simple sudadera, coleta, bolsa y gafas de sol.

Ya en la puerta, decide dejar de lado su limusina personal y para un taxi.

- A Brooklyn 67, por favor.

Zeus y Poseidón que se encaminan a ver a la princesita, se sorprenden. En sus rostros se dibujan pequeñas muecas, formando casi una sonrisa. Una mirada cómplice. Intuyen el lugar a donde la *princess* se dirige.

Siendo sincera, Tetis jamás había pisado las calles de Brooklyn. Coge aire, suspira y se echa a andar. Una bicicleta apoyada en la fachada de un bloque de edificios llama su atención y por una ventana descubre que el destino la llevó hasta el lugar acertado. En el 1ºB vivía Peleo.

El portal está abierto. Deben ser los servicios de limpieza o algún piso en reformas. No es normal encontrarse el paso franco en Manhattan. Decidida, Tetis sube las escaleras. Es un tramo corto. Se acerca lentamente a la puerta, su mente está en blanco. Se detiene frente al rótulo que indica 1ºB.

Mientras se decide a pulsar el timbre, Peleo sale del piso para sacar la basura. Alguien le espera en el exterior. Sorprende a una nueva Tetis, con la cabeza baja, sin palabras en la boca y una pequeña sonrisa que descubre su desconcierto.

Se deja llevar.

Un abrazo. La basura en el rellano.

Peleo la invita a pasar y deciden olvidar su último encuentro. Tetis descubre que las apariencias engañan, que en donde menos te lo esperas hay personas

maravillosas, dignas de conocer. Ahora sí, Tetis ya tiene la guinda de su dulce helado de fresa, aunque quizás se decida pasar a la vainilla.

Citas, besos, paseos, presentaciones, abrazos, cenas, comidas, libros, cuadros, discos, helados, vinilos, hoteles, pasión.

En más de una ocasión Peleo tuvo que luchar para acostumbrarse a alguna que otra rutina de Tetis, pero mereció la pena.

Los dos se graduaron con éxito y se forjaron un feliz futuro, con algún que otro altibajo que convertía el día a día en más emocionante, pequeños detalles que hacen la vida más agradable.

Quién se lo diría a Tetis. Sería feliz al lado de Peleo y tendrían un pequeño monstruillo, Aquiles, al que amaría como a propia vida.